



ETAPA 11

• Alfarnate - Villanueva del Rosario •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Iglesia de Santa Ana (Alfarnate)
- El Nacimiento
- Cueva del Malnombre

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa presenta las mismas constantes orográficas, históricas y paisajísticas que la anterior. La presencia antrópica más antigua se evidencia con la industria lítica aparecida en las terrazas del río Sábar (hasta 140.000 años) y en el arroyo del Palancar (hasta 100.000 años). Del Neolítico a la Edad de los Metales (del VI al II milenio a.C.) existen evidencias en los términos municipales de los dos pueblos que marcan el inicio y el fin de la etapa, cuevas que fueron habitadas (algunas con arte esquemático) y enterramientos de la Edad del Bronce.

El territorio con potencial agrícola de Alfarnate justifica su ocupación en época romana, aunque con carácter tardío. Alguno de los lugares ocupados son reaprovechados en los siglos posteriores, cuando Alfarnate es citado en el siglo X como al-farnāt, haciendo referencia a un lugar con una población dispersa dedicada al cultivo de cereal.

En la segunda parte de la etapa, en el lado norte del arco calizo de las sierras de Camarolos, del Jobo y San Jorge, la cercanía al río Guadalhorce justifica una mayor densidad de estos asentamientos en época romana, algunos de los cuales perviven durante la Tardoantigüedad aunque, por el contrario, la ocupación medieval no está constatada. En cualquier caso, tras la conquista de Antequera



en 1410, tanto la zona de Alfarnate como la de Villanueva del Rosario están despobladas y en el paisaje inicial de la Edad Moderna en el siglo XVI parece que encinares y quejigares han vuelto a ocupar parte del territorio que les correspondía.

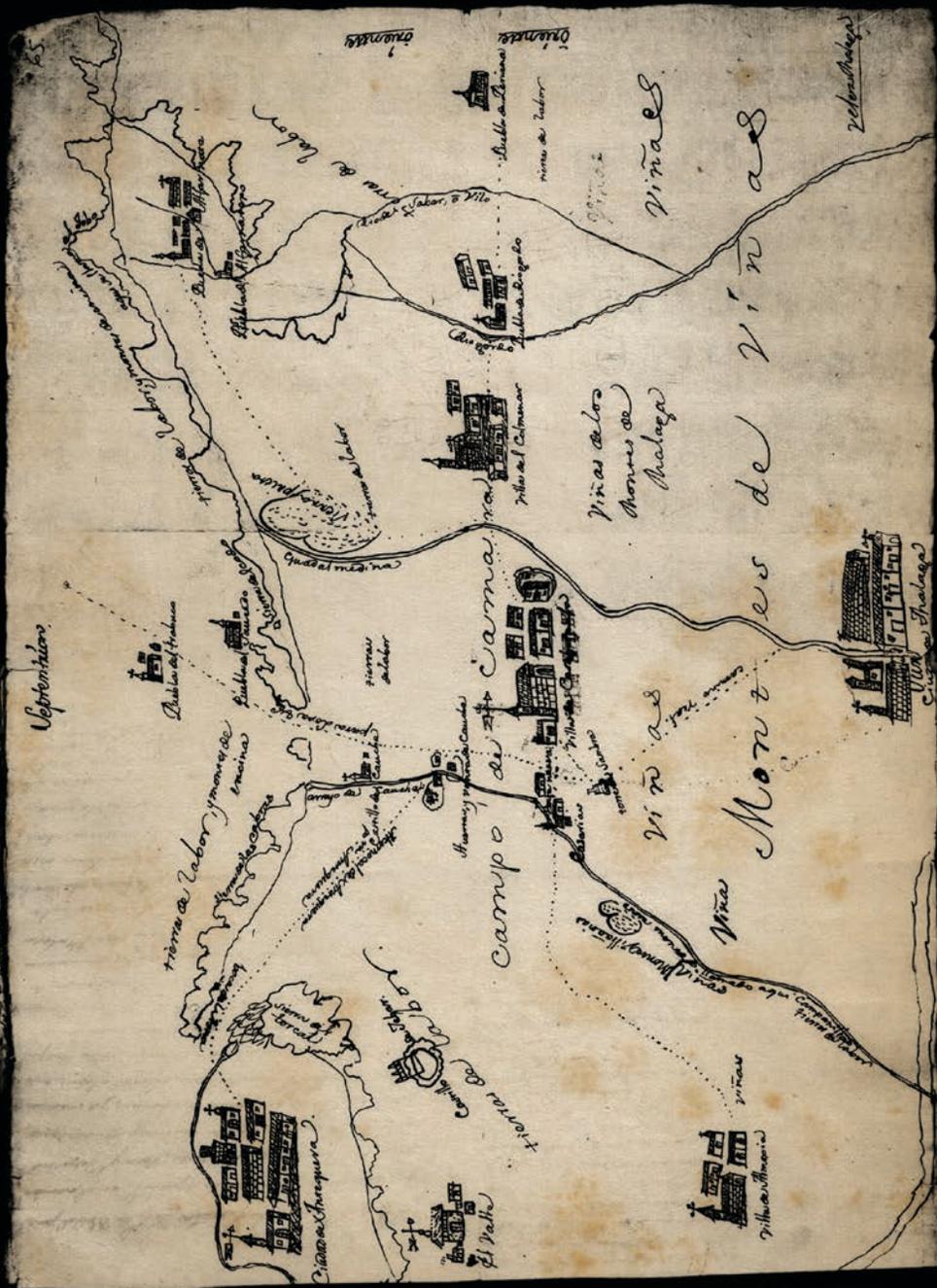
RECORRIENDO LA ETAPA

L El topónimo Alfarnate aparece por primera vez en el siglo X citado como al-farnāt, que significa molino harinero. Su etimología refleja un origen latino. Así pues, el nombre está relacionado con la producción cerealista de la depresión Alfarnate-Alfarnatejo, propiciada tanto por la idoneidad de sus suelos para este tipo de cultivos, como por el hecho de tratarse de un terreno llano. Estas tierras podrían haber sido incluso parte del *faḥs Qāmira*, es decir, del Campo de Cámara (tierras productoras de cereal) de gran parte del territorio norte de la provincia de Málaga, añadiéndose a ellas las de la depresión Casabermeja-Colmenar-Periana que habitualmente se citan en las fuentes como Qāmira/Qāmara a partir del siglo XI, como “comarca de cereales (...) cuyos terrenos dan cosechas hasta en los años malos”. De hecho, incluso Archidona es citada como “cámara” en algunas fuentes árabes, haciendo referencia de esa forma al mismo tipo de aprovechamiento que había tenido este territorio desde época romana (etapa 12).

Existen asentamientos agrícolas en momentos tardíos de la época romana, en las tierras cultivables al norte del casco urbano de Alfarnate, en

los sitios más cercanos a las sierras (zonas ligeramente más altas), dispersos y dispuestos siguiendo el arco calizo que limita al norte la depresión. Salvo una excepción (necrópolis del **Cortijo de Uceda**), todos estos lugares vuelven a estar ocupados en algún momento durante la Edad Media y aparecen nuevos asentamientos que no habían tenido ocupación con anterioridad, lo que apunta a que el territorio conocido como al-farnāt sigue manteniendo el mismo carácter agrícola que presentaba en época romana y que además se intensificaron estos usos. Una salvedad a este modelo de ocupación de la tierra en los sitios llanos es el **Cerro del Castillejo**, un lugar a 2.5 kilómetros al este de Alfarnate, que aparece ligeramente elevado unos 40 metros sobre la llanura. Aunque el yacimiento no parece presentar un buen estado de conservación, hay indicios que permiten pensar que pudo haber estado fortificado y ocupado en las épocas romana y medieval.

Se ha propuesto la existencia de un camino romano que vertebraría estas tierras agrícolas. Partiría de Casabermeja, pasando por Colmenar y Riógordo, subiendo a la Sierra del Rey por el trazado de la antigua cañada real (etapa 10) y de ahí llegando a Alfarnate, para continuar hacia el norte por el puerto de los Alazores hacia el altiplano granadino. Como en buena



Croquis incluido en las respuestas de Casabermeja para el Diccionario geográfico de España de Tomás López (1780). En el centro, Casabermeja; al norte, las pueblas de Saucedo y del Trabuco; al noreste, las pueblas de Alfarnatejo y Alfarnate; al este, la villa de Colmenar y las pueblas de Riogordo y Periana; al sur, Málaga. Biblioteca Nacional de España (Mss.Micro 14496)



parte de la provincia de Málaga, estas antiguas rutas de origen romano siguieron utilizándose posteriormente, pues el puerto de los Alazores también es el lugar de paso de los ejércitos castellanos en su avance hacia la conquista de Vélez en 1487 (etapa 3) y hasta bien avanzado el siglo XX, paso obligatorio de las diligencias en la etiquetada como carretera de Málaga a Granada y Madrid (1874) o carretera de Bailén (1918).

La primera ocupación del territorio de Alfarnate, sin embargo, es mucho más antigua. En las **terrazas del arroyo del Palancar** (que atraviesa el casco urbano de Alfarnate de este a oeste), y en su confluencia con el arroyo Morales (al oeste del casco urbano), se ha documentado una industria lítica del Paleolítico Medio (Musteriense) lo que evidencia que bandas de neandertales transitaban por esta zona cazando y recolectando

frutos desde hace más de 100.000 años. Estas prácticas nómadas los sitúan en un marco territorial aún más amplio, utilizando también los abrigos y cuevas de la Sierra de Alhama en verano y otoño (etapa 8), mientras que las épocas más frías las pasarían pescando y recolectando en el litoral del occidente malagueño.

Las cimas más altas de la Sierra de San Jorge, al norte, en el arco calizo serrano que ejerce de telón de fondo serrano de Alfarnate, donde el Guadalhorce inicia su recorrido, tienen en el puerto de los Alazores ya citado, indicios de ocupación desde el Neolítico a la Edad del Cobre. En el Puerto del Sol, lugar del que se habla más adelante, se localizó también una tumba (cista) del Bronce Pleno. No obstante, son pocos los yacimientos adscritos grosso modo a la Prehistoria Reciente; el registro arqueológico no ha documentado más ocupación

Alfarnate (FJVR)





hasta los momentos tardíos de época romana ya referidos.

Tras la toma de Antequera en 1410, todo este tramo del corredor Colmenar-Periana inicia su decadencia y progresiva ruina, por lo que Alfarnate tarda muchos años en repoblarse, incluso después de la conquista castellana. El origen del núcleo actual podría situarse en torno a los años 1489 y 1490, con una historia que está asociada también a la de su vecino Alfarnatejo, del que se separa en el siglo XVIII. De hecho, hasta ese momento aparecen en algunos documentos como puebla de Los Alfarnates. Sin embargo, en el paisaje hasta el siglo XIX, las tierras roturadas no ocupaban todo el territorio pues Pascual Madoz cita que en 1850 el "llano de pan sembrar" (tierras de secano), dividido en suertes entre los vecinos, había "tenido antes mucho arbolado de encinas y quejigos". La cartografía de 1874 refleja este monte alto de encinas en las zonas llanas, si bien la mayor parte corresponde a tierras ya roturadas para el cultivo de cereales y olivos.

En 1860 el núcleo de la puebla de Alfarnate tiene 740 casas distribuidas en algo más de 50 calles, con una plaza donde se halla el ayuntamiento, un edificio que había sido construido a finales del siglo XVI y reformado en el siglo XVIII, que ejerce además de pósito y cárcel. En esta plaza se lidiaban toros en la feria de septiembre a mediados del siglo XIX. Tiene también el casco urbano una ermita dedicada a Nuestra Señora de Monsalud (siglo



Iglesia de Santa Ana, Alfarnate (FJVR)

XVI), dos escuelas para niños y niñas respectivamente, y el camposanto a las afueras, en la parte oriental. Entre las casas, 109 son de una planta, 498 de dos plantas y 12 de tres plantas. Como en la actualidad, el arroyo del Palancar divide el casco histórico en dos mitades, norte (conocida como El Barrio) y sur, estando solo dos de los tres puentes actuales construidos en 1860 (no existía el situado más al oeste, a la entrada del pueblo, que parece el más antiguo). La actual iglesia parroquial de Santa Ana que ya aparece citada como tal en 1555, presenta en 1860 un estado ruinoso que justificará su clausura al culto, permaneciendo cerrada hasta su restauración en 1883. Fue objeto de nuevos trabajos de remodelación en la década de 1940.

La población de Alfarnate en 1860 es de 3.962 habitantes, lo que refleja la prosperidad que había iniciado la comarca desde el siglo XVIII, a la que contribuye también su ubicación cercana a la carretera de Málaga a Granada y Madrid, antes citada. Junto a la carretera se





ubica la famosa Venta de Alfarnate (etapa 10), considerada una de las más antiguas de Andalucía, lugar de historias y leyendas de bandoleros.

Las “tierras de pan” de Alfarnate

La etapa comienza siguiendo el antiguo camino de Villanueva del Trabuco a Alfarnate. Los materiales de flysch y los aluviales generados durante el cuaternario proporcionaron gran fertilidad a estas tierras (el Campo de Cámara antes citado), lo que se evidencia en el horizonte de cultivos que aparecen por delante.

Como se ha comentado, el cruce con la carretera A-4152 (kilómetro 1.8) se etiqueta en el siglo XIX como carretera de Málaga a Granada y Madrid, y atraviesa el arco montañoso por el puerto de los Alazores. A la derecha, en las tierras de cultivo que contactan con la sierra, se ubican en alrededor de un kilómetro dos

yacimientos bajomedievales, Solana y Tesorillo, una necrópolis y un asentamiento agrícola, respectivamente. El segundo tiene su origen en época tardorromana.

Este arco calizo que cierra al norte la depresión Alfarnate-Alfarnatejo tiene también una historia reciente, pues durante el terremoto ocurrido el día de navidad de 1884 (etapa 9), que tanto afectaría a algunos de los pueblos de la parte norte de la Axarquía, hubo numerosos desprendimientos de piedras en las vertientes meridionales de estas sierras hasta el Boquete de Zararraya, que destrozaron árboles y afectaron a los cortijos que encontraron a su paso. El camino entre Alfarnate y Periana, que pasa por el Puerto del Sol (a 6 kilómetros al este-sureste de Alfarnate), quedó completamente inservible. Sin embargo, los pueblos de Alfarnate y Alfarnatejo apenas sufrieron daños y solo necesitaron ligeras reparaciones en algunos edificios. En Villanueva del Rosario y Villanueva del Trabuco,

Depresión de Alfarnate-Alfarnate con la Sierra San Jorge al fondo (FIVR)





al norte de la montaña, el terremoto apenas se sintió.

Sierra del Jobo

El puerto de montaña al que se llega en el kilómetro 4 separa los términos municipales de Alfarnate y Villanueva del Trabuco. Está situado junto a una pequeña explotación minera de finales de la década de 1990, tal vez relacionada con la cantera de calcita y yeso ubicada entre Villanueva del Trabuco y Villanueva del Rosario, que afecta hasta estas cimas de la Sierra Gorda (entre el kilómetro 5.9 y 6.6, esta etapa discurre dentro del territorio que delimitan sus cuadrículas de explotación minera).

Hasta llegar a una casilla de la instalación de turismo activo de Villanueva del Trabuco (kilómetro 4.5) cuando el itinerario gira en dirección suroeste, se tienen vistas sobre esta villa, vecina de Villanueva del Rosario (final de la etapa), dos pueblos que históricamente han compartido una trayectoria común. Sus términos son atravesados por el río Guadalhorce en sus primeros kilómetros, por lo que siguiendo la misma dinámica que en toda su cuenca alta, sus orígenes humanos se remontan al Paleolítico Inferior/Medio, con más intensidad en este último, al que corresponden yacimientos como el denominado **Urbanización Haza de la Mata**, localizado en el propio casco urbano de Villanueva del Trabuco. Durante la Prehistoria Reciente comparten yacimientos calcolíticos como el del

Peñón del Oso, aunque sin duda es la época romana el momento mejor documentado y cuando se propone que los términos municipales de ambos pueblos formaban parte del ager (tierras cultivadas) de la ciudad romana de Ulisi (etapa 12). La intensidad de esta ocupación rural sigue constatándose en época visigoda, que se manifiesta por la presencia de un buen número de necrópolis que corresponden a estos momentos. Sin embargo, los casi nulos hallazgos arqueológicos correspondientes a la Edad Media apuntan a que, al menos aparentemente, este territorio estuvo poco poblado por esas fechas. De nuevo será tras la conquista castellana cuando compartan su pertenencia a Archidona, la fundación de sus respectivas iglesias en 1760 y su separación de la villa de Archidona en el siglo XIX.

La cañada por donde discurre la etapa se adentra en un quejigar, que ha ido ocupando el monte nuevamente. En el último cuarto del siglo XIX la parte izquierda del camino hacia cotas más altas estuvo sembrada de cereales, olivos y viñas (estas últimas con un progresivo protagonismo que duró hasta finales del siglo) rodeadas por un monte alto de quejigos y alcornoques. Por el camino aparece alguna **era** que queda como testigo de este antiguo uso agrícola (kilómetro 7.7), pero principalmente numerosas fuentes y manantiales que propician los acuíferos de las sierras de Camarolos y San Jorge. Estas surgencias, además de haber servido antaño (como en la actualidad) para el abas-





tecimiento urbano y el regadío de las fincas cercanas, son herederas también del pasado ganadero caprino y ovino que cita Pascual Madoz a mediados del siglo XIX.

La cartografía del siglo XIX etiqueta algunos de estos manantiales, como la fuente de Hornajuelos, fuente del Raygón y varios Nacimientos que dan lugar a los arroyos de Urán y Canaleja, y al río Cerezo, que irrigan toda la Dehesa del Hondonero, nombre como se conoce desde antiguo todo el piedemonte de estas sierras.

Algunas de las fuentes tienen un pequeño pilar de piedra, como la **fuente del Albero** (kilómetro 10.7), **fuente de Toma y Bebe** (kilómetro 8) y **fuente del Raygón**; o metálico, como la **fuente de la Zarza** (kilómetro 12). En otros casos es el propio manantial el que aparece entre las rocas carbonatadas delatado por la vegetación, como en la **fuente del Toril** (kilómetro 9.3) o el **manantial del Camino del Hondonero** (kiló-

metro 11.1). Finalmente, en algunas otras el manantial tiene especial protagonismo, caso del conocido como **El Nacimiento**, la surgencia que da lugar al río Cerezo, que presenta picos de aportes de caudal de hasta 1300 litros por segundo (en 1981-82), aunque también ha tenido periodos de absoluta sequía. Del manantial de El Nacimiento se volverá a hablar más adelante.

Necrópolis visigodas de Villanueva del Rosario

A partir del kilómetro 11.8 la etapa afronta el descenso siguiendo la misma dirección que lleva la vereda del Camino de Riogordo o camino del Nacimiento en la cartografía histórica. El Nacimiento en cuestión hace referencia a este manantial referido que da lugar al río Cerezo, al que se llegará en el kilómetro 14, que popularmente se conoce también como El Chorro. Antes, en el kilómetro 12.6, en paralelo al camino discurre el cauce del arroyo

Tajo de la Madera y dehesa de Hondonero, Villanueva del Rosario (FJVR)





El Nacimiento, Villanueva del Rosario (FJVR)

de los Portillos, afluente del río Cerezo. Durante los trabajos para la plantación de los olivos que ocupan esta zona en la actualidad, a finales de la década de 1990 se descubrió una necrópolis visigoda (**Alameda de Menchoro**) de la que se recuperaron varias piezas en bronce como una hebilla de forma arriñonada y dos pendientes en bronce pertenecientes a los adornos personales que acompañaban al difunto, así como jarros cerámicos.

En la **Necrópolis Visigoda II de Villanueva del Rosario** (aunque está en término municipal de Antequera) la excavación ha permitido su datación en el siglo VII. El yacimiento está situado también al pie de la Sierra de Camarolo, a 3.6 kilómetros al oeste-suroeste de la Necrópolis de la Alameda de Menchoro, en el Cortijo del Parroso. En esta necrópolis se han documentado nueve tumbas intactas de inhumación, realizadas con lajas de piedras que conforman "cistas" de planta rectangular o trapezoidal, cubiertas a su vez por losas. Hay evidencias de reaprovechamientos

sucesivos de las tumbas. Destacan los restos de complementos de la vestimenta como placas de cobre y hebillas de bronce, además de adornos personales como pulseras, anillos y pendientes.

Las cistas donde se depositaban los cadáveres, que solían estar envueltos en un sudario, podían ser individuales o colectivas, es decir, utilizadas una única vez para un único cadáver o con inhumaciones sucesivas que reaprovechaban la misma fosa, en cuyo caso se apartaban los huesos anteriores hacia el fondo de la fosa y se depositaba el nuevo difunto. Esta dinámica de reutilización de los enterramientos es particularmente frecuente a finales de la Antigüedad.

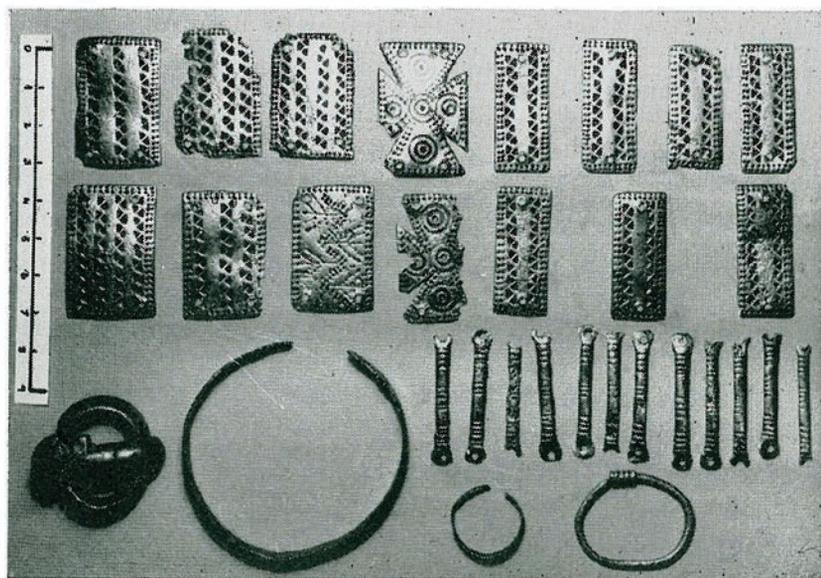
Por lo general, el difunto era enterrado con un ajuar, indispensable para el viaje al más allá. Además de su propia indumentaria podía enterrarse con armas y recipientes cerámicos o de vidrio, conteniendo alimentos.

La orientación de las tumbas suele ser común en todas las que conforman la necrópolis, siendo las de influencia cristiana de orientación este-oeste, con la cabeza al oeste.

Sierra de Camarolos

En esta zona del piedemonte de la Sierra del Jobo y la Sierra de Camarolos, a la derecha del camino, a 3.6 kilómetros al este-noreste se ubica el **Peñón del Oso**, junto a una zona afectada por una cantera de calcita y yeso que permite seña-





Ajuar de la tumba IV de la Necrópolis Visigoda II de Villanueva del Rosario, Antequera (Luque Moraño, 1979)

larlo en algunas vistas. Se trata de un macizo calizo que con sus 982 metros de altura destaca por encima del terreno de monte alto, bajo, prados y dehesas que lo rodean, disponiendo por ello de gran visibilidad.

La actividad de la cantera amenazó el yacimiento prehistórico situado sobre el propio Peñón, lo que justificó una actuación arqueológica. Tras su estudio se constató que este lugar estuvo ocupado por una comunidad que vivía en un poblado de cabañas a finales de la Edad del Cobre (a principios del segundo milenio antes de nuestra era) dedicada a la agricultura, recuperándose “dientes de hoz” elaborados en piedra tallada, aunque

también hay evidencias de prácticas ganaderas y cinegéticas. Destacó el hallazgo de cerámica decorada de estilo campaniforme. El cerro también alberga un asentamiento tardorromano, posiblemente amurallado, que pudo estar relacionado con el control estratégico de uno de los caminos romanos de la zona.

En las inmediaciones del sitio se localizan los cortijos de la Dehesa, las Zorreras (ambos del siglo XIX) y Cortijo Alto (o Cortijo Repiso), todos ellos de finales del siglo XIX o principios de siglo XX. En el área que delimitan estos cortijos y el Peñón del Oso también ha aparecido cuatro necrópolis con tumbas visigodas, como la situada por encima del Cortijo Alto, en cuyas tumbas se localizaron adornos personales como una hebilla arriñonada de cobre, placas de adorno



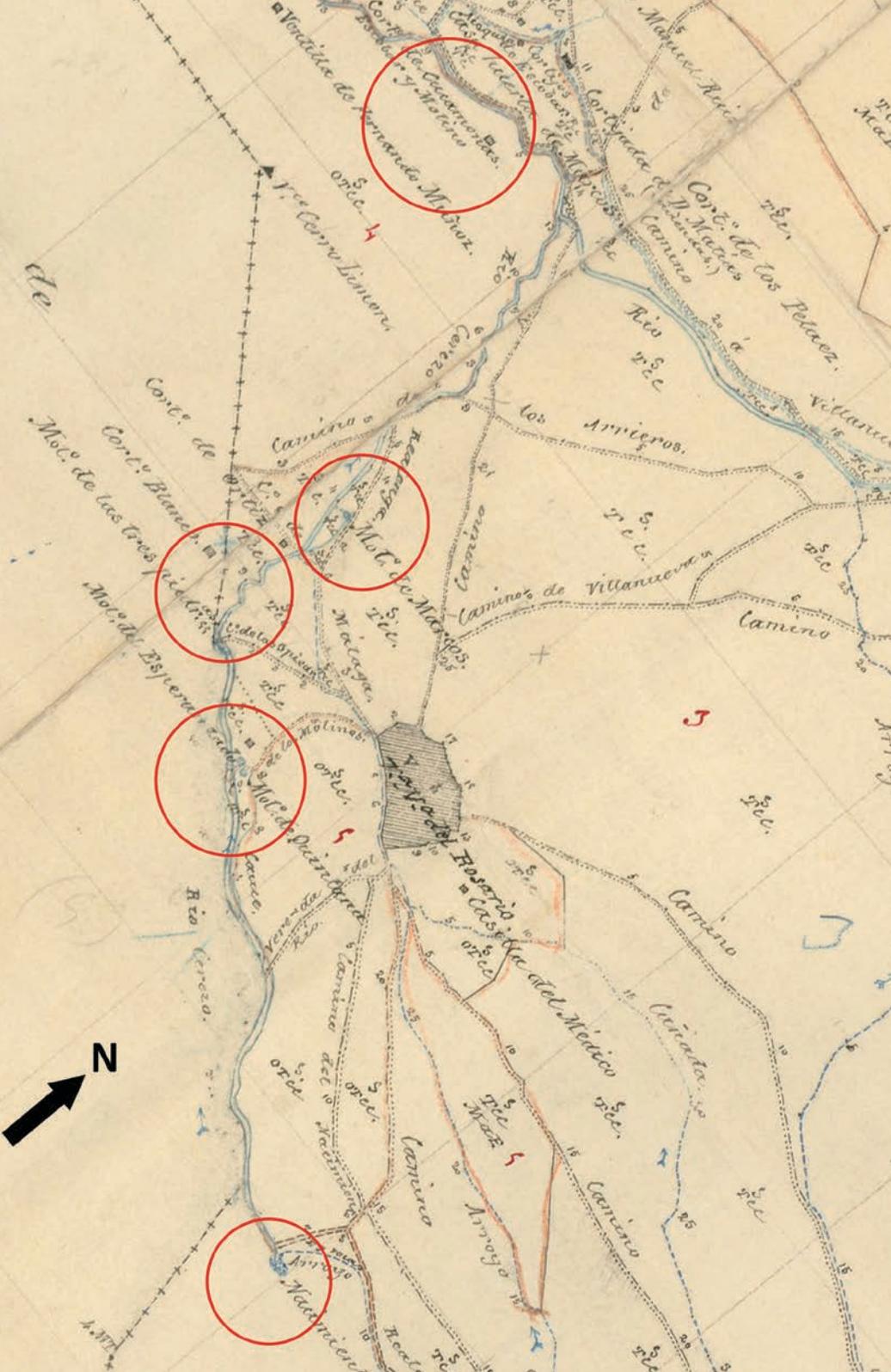
para un cinturón así como un anillo de bronce con su cara interna bañada en oro, y el hueco para una piedra o un elemento de pasta vítrea. Como anécdota, por esta área discurre el que aparece etiquetado en la cartografía del siglo XIX como arroyo del Loso, cuya derivación fonética para haber propiciado el topónimo arroyo del Oso actual.

Volviendo a la etapa, por el sur, la Sierra del Camarolo acompaña al itinerario en este descenso hacia Villanueva del Rosario; la zona se conoce como Dehesa del Hondonero. En uno los cortados a la vista en esta mole caliza se ubican los **abrigos de Camarolo** (kilómetro 13.6) y la **Cueva del Malnombre** (kilómetro

14), donde han aparecido manifestaciones rupestres esquemáticas de la Prehistoria Reciente. Estos dos lugares son visibles desde el Peñón del Oso antes descrito. En el entorno de ambas cavidades se han hallado lascas de sílex y hachas pulimentadas que pudieran estar en relación con estos dos yacimientos.

Junto a la Cueva del Malnombre se localiza el manantial del que nace el río del Cerezo, justo en el borde donde contactan las calizas de la Sierra del Camarolo con las margas sobre las que se asienta Villanueva del Rosario. Aunque tiene muy corto recorrido antes de afluir al río Guadalhorce, posee el caudal suficiente para justificar la existencia en su







margen derecha de al menos dos molinos hidráulicos harineros en el siglo XIX, cercanos a Villanueva del Rosario. Como las eras, los molinos han sido una infraestructura imprescindible en estas tierras donde se ha cultivado el cereal en el siglo XIX (cabe recordar algo que se viene comentando a lo largo de la etapa: al-farnāt, Alfarnate, significa molino harinero) hasta que a finales de ese siglo se empezó a introducir el olivar que dio lugar progresivamente al paisaje actual, donde es el cultivo más destacado.

En el kilómetro 14 también está ubicada la **ermita de Nuestra Señora del Rosario**. Aunque el edificio es de nueva construcción y su ubicación no es la original, en torno a la ermita se constituyó la Puebla de Saucedo, que a la postre dio lugar a población actual, Villanueva del Rosario.

A partir del kilómetro 14.8, el itinerario inicia un descenso hacia el final de la etapa, dejando a la izquierda una zona más elevada conocida como **cerro Bastián** (o de los Molinos, a 740 metros). Según noticias antiguas, en distintos lugares del cerro aparecieron varias tumbas de época visigoda, de las que por desgracia ya no queda nada. Esta necrópolis de cerro Bastián puede tener un paralelismo, como en el caso de la Alameda de Menchoro, en la Necrópolis Visigoda de Villanueva del Rosario, anteriormente descrita.

Tras recorrer 15.2 kilómetros, la etapa termina a las afueras de Villanueva del Rosario, atestiguando una mayor presencia en la zona de yacimientos tardorromanos y visigodos que se continuará en la siguiente etapa.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros

